

# LOS DESAFÍOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

**KARINA  
BATTHYÁNY**

 BIBLIOTECA  
MASA CRÍTICA  
CLACSO

 **CLACSO**



LOS DESAFÍOS  
DE LAS CIENCIAS  
**SOCIALES**  
EN LA COYUNTURA  
LATINOAMERICANA



# LOS DESAFÍOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

KARINA BATTHYÁNY





# CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

## CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

## Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemanni - Producción Editorial

Pablo Amadeo - Arte de tapa

María Clara Diez - Diagramación

---

Batthyány, Karina

*Los desafíos de las ciencias sociales en la coyuntura latinoamericana* / Karina Batthyány; prólogo de Gloria Beatriz Chicote. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Masa crítica)

ISBN 978-987-813-426-0

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Chicote, Gloria Beatriz, prolog. II. Título.  
CDD 300.98

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

---

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

## CLACSO

Estados Unidos 1168 | C1023AAB CABA | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Este libro se realizó con el apoyo de **Transnational Institute**



## NOTA EDITORIAL

Un mundo que atraviesa un tiempo de intensas transformaciones requiere ser pensado en sus asuntos más acuciantes: las múltiples formas en que se ejerce la violencia, el incesante aumento de la desigualdad, los daños al ambiente y a los seres que habitan la Tierra, la violación de los derechos humanos, la militarización de los territorios o el impacto de una pandemia sobre el tejido social, especialmente en sus sectores más vulnerables.

Lejos de documentar el pesimismo, aspiramos a construir herramientas teóricas para transformar las situaciones de injusticia en un ejercicio incesante que liga la teoría con la práctica.

El **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales**, con el apoyo del **Transnational Institute**, pone a disposición de las y los lectores una nueva colección de textos breves con los cuales esperamos contribuir a entablar diálogos tanto en torno a nuevos y viejos interrogantes, como a la búsqueda de respuestas originales a los problemas de nuestro tiempo.

La **biblioteca masa crítica** reúne a intelectuales que, desde una diversidad de perspectivas y tradiciones teóricas, han contribuido a la forja del pensamiento crítico enlazando reflexiones sobre tópicos y dilemas de nuestro presente histórico.





## **índice**

Prólogo por Gloria Chicote	11
América Latina y el Caribe: un escenario de contradicciones y ambivalencia	19
Algunos nudos críticos	31
El aporte de las ciencias sociales para nuevas alternativas políticas	43
Nuevos desafíos en la producción y evaluación del conocimiento	55
Alternativas desde América Latina y el Caribe	65



## PRÓLOGO

GLORIA CHICOTE\*

\* Es licenciada y doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como directora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP-Conicet) y a partir de 2020 dirige el Conicet La Plata. Su último libro es *Transiciones inciertas: archivos, conocimientos y transformación digital en América Latina*, (2017, junto con Barbara Göbel). Actualmente es investigadora principal del Centro internacional de investigaciones María Sybilla Merian dedicado al estudio de la convivialidad en sociedades desiguales.



La lectura de este libro constituye un desafío en varios sentidos, ya que representa una mirada reflexiva sobre la actual situación política, económica y social de América Latina y el Caribe, así como también un llamado urgente desde las ciencias sociales y las humanidades a los Estados y a las instituciones para posicionarse ante una realidad devastadora.

A lo largo de estas páginas se propone ase-  
diar la compleja situación que atraviesan las so-  
ciedades latinoamericanas a partir de sus espe-  
cificidades históricas constitutivas, las reitera-  
das crisis políticas, económicas y ambientales,  
y la gravitación de la crisis sanitaria visibilizada  
por la pandemia y la post-pandemia.

No cabe duda de que nuestro universo la-  
tinoamericano se caracteriza por la existencia  
de estructuras de desigualdad profunda en la  
que emergen grupos, individuos e instituciones  
en tensión que cohabitan en la irremediable in-  
mersión en un mundo global. A la vez, la inno-  
vación creativa aportada por el universo de las  
mediaciones y representaciones culturales nos  
introduce en un entramado de desigualdades  
sociales, objeto de renegociaciones y articula-  
ciones en las interacciones cotidianas que se

complejizan desde la política, la historia y las medialidades.

Nos atraviesan necesidades urgentes en temas nodales que requieren atención desde los Estados, las instituciones y la reflexión intelectual: el mundo del trabajo, el movimiento feminista, la problemática de género y los cuidados, el medioambiente, la redefinición de centro y periferia en el proceso de construcción de un conocimiento complejo, constituyen el desafío de estos diálogos que aspiran a hacer oír voces diferentes que visibilicen los conflictos existentes.

Ante la pregunta sobre si hay lugar para la intervención de las ciencias sociales y humanas en este debate candente, la respuesta es positiva. Se impone una reformulación del paradigma científico en su conjunto que trabaje transversalmente con todo el espectro disciplinario, una epistemología mixta que incluya reflexiones provenientes de la ciencia occidental en contacto con el conocimiento ancestral indígena y las creaciones artísticas. Este libro nos demuestra cómo las ciencias sociales y humanas han tenido en los últimos años un rol central en la construcción de este modelo epistemológico en el que coparticipan no solo diferentes actores

sino también diferentes comunidades de conocimiento y diferentes lenguajes lingüísticos, visuales y audio-visuales.

El discurso articulado por Karina Batthyány en los distintos apartados del libro constituye a la vez una denuncia y una arenga, porque señala reiteradamente la debilidad de la institucionalidad estatal y, paralelamente, advierte la necesidad imperiosa de comprometer a quienes trabajamos e investigamos en las ciencias sociales y humanas a constituir redes que ayuden a subsanar esas ausencias, que contribuyan a visibilizar a millones de latinoamericanos ocultos detrás de las construcciones efectuadas por los discursos hegemónicos de “intelectuales, técnicos y funcionarios que controlan la información y el conocimiento para que no se hagan públicos”.

Tal como se destaca enfáticamente, nuestro desafío es construir un conocimiento complejo en el que todos los paradigmas y las perspectivas complementarias puedan mostrarse. Esta clase de convivialidad no se supone que sea única e unívoca sino que debe llevar adelante los procesos, las tensiones y los conflictos en sí mismos. Educación, género, medioambiente, la

fragilidad de la democracia, la paz y los derechos humanos en confrontación constante con el conservadurismo, el avance de las derechas, las demandas del indigenismo y múltiples facetas del racismo y la racialización, junto con los conflictos de la movilidad migratoria, son algunos de los temas inaplazables que debemos encarar en aras de la fundación una sociedad más justa y equitativa.

Las ciencias sociales y humanas poseen un marco teórico y una metodología sumamente eficientes para atravesar esta coyuntura, ya que en los momentos de inestabilidad política y ausencia de políticas públicas contribuyen a la producción y difusión del conocimiento para incidir en la realidad y transformarla. Nuestras disciplinas saben tejer una red que acciona y articula entre las instituciones académicas, las asociaciones internacionales, ya sean legales, políticas y culturales, los diferentes tipos de asociaciones y movimientos civiles, y los múltiples activismos.

Entre los múltiples interrogantes sobre cuáles son las posibilidades concretas que tienen las ciencias sociales y humanas de interpelar e incidir, una pregunta crucial es hoy cuál es el



impacto de la digitalización en la sociedad latinoamericana. El mundo de la comunicación digital nos enfrenta a nuevas inequidades, ya que promueve una nueva movilidad de saberes, re-organiza el archivo conceptual por adentro, establece nuevas cooperaciones institucionales, abre espacios de interacción y construye nuevos archipiélagos de conocimiento, pero al mismo tiempo produce fragmentaciones, desacoples y crea nuevas interdependencias y asimetrías.

La interacción de un universo digital de última tecnología en convivencia con las necesidades básicas insatisfechas de nuestras sociedades refuerza ese vivir en la cornisa que a los y las latinoamericanas nos invita a reinventarnos día a día. Las reflexiones de este libro cumplen con creces el objetivo de ubicar a las ciencias sociales y las humanidades en el centro de ese desafío de reinención en el presente y en el futuro.



**América Latina y el  
Caribe: un escenario  
de contradicciones y  
ambivalencia**



Si una imagen puede sintetizar el momento actual de América Latina y del mundo, es la de la encrucijada: una encrucijada compleja, debido a que se produce por una conjunción de fenómenos económicos, ambientales, políticos, ideológicos, culturales, sociales y sanitarios. Esta complejidad trasciende los graves problemas de la pobreza, la falta de empleo o la concentración de la riqueza, e involucra otras dimensiones, como los derechos humanos, las desigualdades, las migraciones, la corrupción, la violencia, la inseguridad, la postergación de los derechos de los pueblos indígenas, la ausencia de institucionalidad estatal, la movilización social, la calidad de la democracia, las derivas autoritarias de algunos gobiernos, la falta de oportunidades y la debilidad institucional del Estado.

Durante las últimas dos décadas, se produjeron en nuestra región muchas transformaciones, en dimensiones diferentes y, en muchos casos, contrapuestas: a la par de programas antielitistas y perspectivas inclusivas, también se mantuvo o incluso se profundizó, por ejemplo, la dependencia económica de la explotación de los recursos naturales. Asimismo, el Estado comenzó a ganar nuevamente sustancia institucional y poder de

regulación, pero el sistema impositivo casi no se modificó y se sostuvieron numerosas formas de precariedad laboral y social.

En el contexto político actual se observa, por un lado, surgimientos y retornos de gobiernos de derecha y ultraderecha, neoconservadores y neoliberales, con políticas sociales regresivas, excluyentes y retrocesos a nivel de derechos y condiciones de vida dignas, así como vulneraciones a la institucionalidad y avasallamiento de las libertades y los derechos políticos y civiles. Por el otro, se ve también una permanencia y, en algunos casos, una revitalización de gobiernos progresistas o populares a nivel nacional y local, lo que abre una esperanza para la transformación social en la región.

Asimismo, a pesar de la mejora relativa de indicadores económicos y sociales en las últimas décadas, las desigualdades persisten y se agravan a pasos gigantes en este contexto.

**La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas que se ha mantenido**

**y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica. Sus altos niveles representan un claro obstáculo para ejercicio de los derechos de las personas y para la ampliación de la ciudadanía y la democracia.**

En nuestra región, la dificultad de muchas personas para acceder a oportunidades de progreso no solo es consecuencia de la desigualdad de sus ingresos, también está ligada al lugar de nacimiento, a la identidad de género, grupo étnico, raza, religión, orientación sexual, y al acceso a los sistemas de salud, educativos, a los bienes culturales, simbólicos y recreativos, entre otros; dimensiones en las que la desigualdad sigue siendo muy amplia en nuestros países.

Más de la mitad de los habitantes de América Latina aún vive en condiciones de pobreza o extrema pobreza. Por su parte, la clase media que está en riesgo de caer en la misma situación y cuya mayoría trabaja en empleos informales sin protección social, representa el cuarenta por ciento de la

población. La lucha contra esta y otras dimensiones de la desigualdad no ha sido efectiva, y hoy más que nunca continúa siendo un desafío central.

La CEPAL señala en su informe 2022 que, después de la expansión del 6,5 por ciento registrada en 2021, para 2022 se proyecta que el PIB de América Latina y el Caribe aumente a una tasa del 2,7 por ciento en promedio, volviendo a la senda de bajo crecimiento que exhibía antes del inicio de la pandemia, lo que redundará en un aumento de la pobreza. Antes de la pandemia, había previsto un crecimiento del 1,3 por ciento. Ahora, en cambio, perfila una recesión del 5,3 por ciento que será la peor de toda su historia (CEPAL, 2022). Un dato central proporcionado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es que el 53 por ciento del empleo en América Latina es informal (Maurizio, 2021). Se trata de 130 millones de trabajadores que viven al día y para quienes la cuarentena no era una opción, porque dejar de salir a trabajar implicaba dejar de comer. La inestabilidad laboral se tradujo en bajos ingresos y falta de mecanismos de protección esenciales en una crisis como la que enfrentamos.

Por su parte, el empleo formal tampoco tiene mejores expectativas, ya que los servicios



empresariales, sociales, comerciales y de transporte, que representan un 64 por ciento de este sector, fueron de los más afectados por las medidas de confinamiento durante la pandemia. En términos generales, la CEPAL espera que la desaceleración del crecimiento antes mencionada produzca una disminución del ritmo de crecimiento del número de ocupados en la región, que pasaría de un 6,7 por ciento en 2021 a un 3,2 por ciento en 2022. Por su parte, la tasa de desocupación promedio regional se incrementaría levemente, pasando del 9,3 por ciento en 2021 al 9,4 por ciento en 2022. Al mismo tiempo, se proyecta que la tasa de participación regional sería de un 62,6 por ciento, cifra que representa un incremento respecto del nivel registrado en 2021, pero que sigue siendo inferior a los valores precrisis (CEPAL, 2022).

Mientras el discurso dominante en los últimos años se ha centrado en la crisis económica y sus efectos, las miradas deberían dirigirse a **las fisuras de un orden cultural y político que, agravado por una situación económica negativa,**

**está dando claras señales de agotamiento y exige una revisión de sus postulados. Esta es una tarea que tendría que comprometer de manera singular a quienes trabajamos e investigamos en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades.**

Estas fisuras están afectando nuestro ámbito de libertad y nuestra condición de ciudadanía, vulnerando lo que creíamos conquistas irreversibles en el marco de democracias en las que comprobamos, además, cómo conviven viejas desigualdades con nuevas exclusiones, estigmatizaciones y segregaciones. La pandemia no ha hecho más que acentuar esta situación.

En ese sentido, pese a que América Latina cuenta con los regímenes e instituciones de la democracia representativa y con ciclos electorales regulares, los análisis llaman la atención sobre las limitaciones y déficits en la calidad de las instituciones políticas. Entre otros, un elemento que requiere particular atención es la

concentración extrema de la riqueza, que se relaciona, en muchos casos, con la concentración del poder y que deriva en sistemas democráticos capturados por quienes detentan ese poder. Como resultado, constatamos la existencia de políticas públicas planificadas y ejecutadas por los sectores dominantes, políticas que refuerzan las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades y degradan las condiciones de vida de las mayorías.

Entonces, una de las dinámicas que genera la producción y reproducción de las desigualdades es justamente esta captura de las políticas públicas por parte de los grupos dominantes. Dicha captura, es decir, el uso de dispositivos e instituciones de lo común para mantener los privilegios y posiciones dominantes de unos pocos, se expresa también en los discursos sociales y públicos que se legitiman y consagran para naturalizar este tipo de políticas. Estos discursos invisibilizan realidades (por ejemplo, las condiciones de vida de los pueblos subalternizados, la precarización de la vida de las mayorías o la distribución de los cuidados y los tiempos), ocluyen discusiones (como las de la estructura fiscal, la distribución de la renta

o los endeudamientos externos) y buscan responsabilizar a ciertos grupos del malestar y la degradación de la vida de las mayorías (como se hace en muchos países con los migrantes, con quienes son beneficiarios de programas sociales o con quienes exigen derechos postergados).

Estos mecanismos de captura se complejizan también con los dispositivos de control del conocimiento o “velo técnico”. Con esta denominación nos referimos a los mecanismos que buscan excluir a la mayoría de la sociedad de las decisiones que producen las condiciones en las cuales estas mayorías despliegan sus vidas y que permiten que los grupos con más recursos determinen las políticas públicas –como las fiscales– y lleguen a moldearlas en función de sus propios objetivos y en contra del interés colectivo. Esto se logra muchas veces revistiendo de carácter técnico (o tecnocrático) y objetivo definiciones que tienen un sentido político insoslayable. Así, se ocultan debates, sentidos y efectos de las políticas adoptadas y se busca naturalizar decisiones que en realidad expresan relaciones sociales y configuraciones culturales, que son presentadas como las únicas posibles, con el concurso de intelectuales, técnicos

y funcionarios que controlan la información y el conocimiento para que no se hagan públicos. Vivimos en un momento en el que, junto a las demandas de reconocimiento de identidades culturales, asistimos a fenómenos que ponen en cuestión el horizonte de sociedades basadas en la convivencia pacífica de las diferencias.

**Varios riesgos amenazan la construcción de democracias pluriculturales: el aumento de la intolerancia, las dinámicas de segregación en las ciudades, la pérdida de libertades democráticas en nombre de la seguridad, la criminalización de las migraciones, el desconocimiento de diversidades y autonomías o los conflictos que en los últimos años se están generando entre libertades como la religiosa y de expresión.**



# **Algunos nudos críticos**





A la vista de la diversidad y complejidad de factores que constituyen la crisis que atraviesa nuestra región, se requieren cambios que permitan elaborar agendas de temas prioritarios y el abordaje inter y multidisciplinario no solo desde la diversidad de las ciencias sociales y humanas, sino también desde la interacción con otras ciencias.

## **DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS Y PAZ**

Fortalecer democracias fundadas en la defensa de los derechos humanos y en la consolidación de Estados de derecho es clave en la coyuntura que atravesamos. En pos de esta meta, las ciencias sociales y las humanidades tienen que articularse con las luchas de los diversos movimientos sociales latinoamericanos y caribeños, lo que permitirá sinergias entre los resultados de la investigación académica y los saberes forjados en la praxis de los múltiples activismos.

Dentro de este punto, las medidas tendientes a lograr la igualdad de género son fundamentales. Garantizar los derechos de mujeres y disidencias, así como erradicar la violencia por motivos de género, es imprescindible si deseamos avanzar hacia sociedades más democráticas y justas. Es necesaria una mayor igualdad en el acceso a la salud y el respeto por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, así como la promoción de su autonomía económica y física.

## **AMBIENTE, CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO SOCIAL**

América Latina alberga el cuarenta por ciento de la biodiversidad global, sin embargo, una parte muy importante de su actividad económica promueve la utilización de energías y sistemas que atentan o destruyen dicha biodiversidad. Este aspecto implica pensar en modelos de desarrollo alternativos para América Latina y el Caribe que consideren un uso sostenible de los recursos naturales y planes de transición justos pero que no descuiden los derechos y la justicia social. Para avanzar en esta dirección,

es fundamental enfocarse en la reducción de los gases de efecto invernadero y la contaminación del aire, así como en desarrollar mayor resiliencia al cambio climático. Asimismo, es imprescindible revertir la cada vez más profunda pérdida de la biodiversidad planetaria, tarea en la cual la recuperación de los saberes y memorias bioculturales de los pueblos originarios será fundamental. Las sociedades latinoamericanas sufren de manera directa las consecuencias sociales y ambientales del cambio climático global. La devastación, las pérdidas de vidas humanas y los cuantiosos daños materiales se presentan como resultado de la expansión de modelos de desarrollo extractivistas, con matrices y patrones energéticos visiblemente predatorios.

## **MIGRACIONES Y MOVILIDAD HUMANA**

La movilidad humana a través de la migración es un fenómeno social de enorme impacto en la realidad contemporánea. Las dinámicas migratorias actuales en la región son cada vez más diversas y complejas: las acentuadas desigualdades sociales, la violencia y la búsqueda de mejores condiciones de vida que se expanden por

toda la región han incrementado tales desplazamientos. Al mismo tiempo, la intensificación por parte de los Estados de los mecanismos de control territorial tiene como consecuencia un aumento de peligrosidad en las zonas de frontera así como una vulneración cada vez mayor de la seguridad y los derechos de quienes migran, tanto en los trayectos como en los lugares de llegada.

## TRABAJO Y EDUCACIÓN

A todo esto se suman los complejos desafíos de los campos del trabajo y la educación. Las desigualdades se producen y reproducen en el acceso a una educación igualitaria y de calidad, acceso que no resulta equitativo para todos y todas, lo que tiene como consecuencia la perpetuación de dichas desigualdades de base. Los sistemas educativos primarios, secundarios y universitarios debieran garantizar justamente una equidad de formación y oportunidades que tienda a nivelar más que a profundizar estas diferencias. Por otro lado, el acceso al trabajo digno, de calidad, registrado y bien remunerado resulta cada vez más un bien escaso en nuestras

sociedades actuales. La precarización laboral es moneda corriente y se ha profundizado en los últimos años.

## **LAS VIOLENCIAS Y DESIGUALDADES DE GÉNERO**

La situación de las mujeres se deteriora cada día más. En la mayoría de los países de la región, están más expuestas a violencias y desigualdades. En el mismo sentido, sectores políticos conservadores y reaccionarios que proclaman el antifeminismo persiguen lo que ellos denominan “ideología de género” y criminalizan a las diversidades que se han fortalecido en los últimos años. La integración de las mujeres en el mundo público a lo largo de estos últimos cincuenta años, relacionada con la presencia continua y ascendente en el mundo laboral, así como con los cambios sociodemográficos como la reducción de la fecundidad, la prolongación de la esperanza de vida y las uniones de pareja más tardías, no ha implicado cambios significativos en la brecha de desigualdad que afecta a la mayoría de ellas. Por ejemplo, el progreso en el nivel educativo no ha significado

necesariamente una mejora en las carreras laborales de las mujeres. Las trabajadoras siguen ganando menos que los trabajadores, tienen mayores dificultades para la contratación, permanencia y ascenso en sus carreras laborales, y enfrentan muchas veces discriminaciones asociadas a su potencial maternidad. Las opciones de vida de las mujeres siguen siendo limitadas por las responsabilidades de cuidados. A su vez, persiste una fuerte sub-representación femenina en la política y en los procesos de toma de decisiones en muchos de nuestros países.

## **LOS PROCESOS DE INESTABILIDAD POLÍTICA**

Las crisis políticas refuerzan las situaciones anteriormente mencionadas, debilitan las políticas públicas y la capacidad estatal y amenazan el desarrollo del conocimiento en las universidades e instituciones de investigación ya sea por restricciones políticas a la libertad intelectual y el ejercicio profesional o por la reducción presupuestaria.

En todos los casos, estas dimensiones operan de manera combinada, vulneran los derechos humanos en la mayoría de los países de la región y refuerzan las situaciones de violencia que viven amplios sectores sociales, entre los cuales los más expuestos son siempre las mujeres, los/as niños/as, los/as jóvenes y los/as migrantes.

Frente a este panorama, se vuelve necesario impulsar las siguientes alternativas desde América Latina y el Caribe:

### **REDISEÑAR EL MODELO ECONÓMICO, REDUCIR LA DEUDA Y PROPULSAR UNA RENTA BÁSICA CIUDADANA**

La necesidad de estas medidas parte de la premisa que dicta que el acceso a los bienes esenciales es una condición para la existencia de una ciudadanía democrática en la que se garantice la igualdad y la dignidad de todas las personas.

### **FORTALECER LA CALIDAD DE NUESTRAS DEMOCRACIAS**

Para ello, es fundamental impulsar un diálogo entre organizaciones, Estados y otros actores

que elaboren, en conjunto, soluciones basadas en la democracia participativa y en la educación cívica orientada a la solidaridad y cooperación, no hacia el emprendedurismo y la competitividad a toda costa.

## **CONSOLIDAR EL ACCESO UNIVERSAL A LA SALUD**

Esto último, que siempre fue evidente, se tornó indiscutible, e incluso urgente, a la luz de lo acontecido durante la pandemia por covid-19, que dejó al desnudo como nunca antes la necesidad absoluta de un sistema de salud pública eficiente, inclusivo, regulado por el Estado y de fácil acceso para los ciudadanos y ciudadanas. Asimismo, el rol de los Estados nacionales en las campañas de vacunación, por ejemplo, fue otra prueba más del papel indiscutible que lo público debe cumplir en relación al acceso universal a la salud.

## **CONSTRUIR UNA NUEVA RELACIÓN CON EL MEDIOAMBIENTE**

La crisis demuestra que es hora de repensar la relación de la humanidad con la naturaleza, de



reemplazar las visiones antropocéntricas e instrumentales de la tierra para retomar la idea de que formamos parte de un todo. La defensa de la vida en su conjunto es la condición para la supervivencia de la humanidad.

## **REPENSAR LA MOVILIDAD HUMANA**

La migración debe ser reconocida como un derecho humano básico y, en tanto derecho humano, debemos garantizar no solamente condiciones para que las movilidades se produzcan de forma regulada, segura y ordenada, sino también trabajar para que los y las migrantes cuenten con condiciones de vida y trabajo decentes en los países en los que se instalan.

## **ACORTAR LAS BRECHAS DE GÉNERO**

Recuperar la dimensión política de la vida cotidiana parece un camino a transitar a la hora de avanzar hacia este objetivo. La crisis sanitaria evidencia las consecuencias que tiene sobre la vida la mercantilización de lo público y de lo privado. En medio de la parálisis económica y social que significó la cuarentena por covid-19,

lo único que no pudo frenarse ni un instante fueron las tareas de cuidado. Esto demuestra la prioridad de reivindicar este tipo de tareas cotidianas tanto de cuidado como domésticas, históricamente despreciadas en el marco del capitalismo patriarcal, que son las que permiten el sostenimiento de la vida y su reproducción.

**Es momento de ampliar la agenda pública y pensar en nuevas formas de organización social en las que el cuidado ocupe un rol central y se transformen relaciones que hoy son inequitativas.**

**El aporte de las  
ciencias sociales para  
nuevas alternativas  
políticas**



¿Cómo pueden las ciencias sociales configurar un nuevo paradigma que contribuya a escapar del laberinto social y humano en el que están inmersas nuestras sociedades?

Uno de los puntos centrales es entender cuál es el objetivo de las ciencias sociales. Una visión posible se enfoca en el rigor de su metodología y en la comprobación de sus resultados, lo que privilegia un modelo de ciencia “pura”. La otra visión es la que propicia el ejercicio de un pensamiento crítico y se enfoca en trabajar en unas ciencias que tengan capacidad de incidir sobre la realidad o, dicho de otra manera, que tengan capacidad de transformación social. Este último es justamente el vínculo entre ciencias sociales y política: trabajar en torno a problemáticas que puedan ser retomadas desde el campo político para repercutir en transformaciones a nivel social.

**Nuestras disciplinas pueden colaborar para contrarrestar las desigualdades sociales a partir de la producción de nuevos enfoques basados en conocimientos con incidencia social y, en relación con esto último, pueden promover diálogos intergeneracionales e interdisciplinarios entre academia, política pública y movimientos sociales.**

El desarrollo de estos dos aspectos incidirá positivamente en el potencial crítico y transformador de las ciencias sociales. El conocimiento útil es el que provoca un cambio en la realidad y no se limita meramente a describirla: es el conocimiento para incidir, para transformar. Dicha incidencia y dicha transformación están pensadas, desde ya, en un sentido determinado: el de propiciar realidades más justas e igualitarias, ya que desde una agenda de derecha

se busca igualmente incidir y transformar la realidad, pero en sentido contrario.

**Algunas propuestas que permitirían comenzar a abordar estos desafíos se vinculan, en términos generales, con el cambio de perspectiva que ofrece en nuestros días el movimiento feminista.**

En primer lugar, en la actualidad parece clave profundizar en el entendimiento de la igualdad democrática como reconocimiento de las diferencias, reto que el feminismo ha abordado consecuentemente. Si partimos de un feminismo entendido no solo como movimiento reivindicativo de la plena igualdad de derechos de mujeres y varones, sino también en tanto teoría política, entendemos de qué modo este debería convertirse en el fundamento y límite de la democracia. Su lógica, sus presupuestos y sus propuestas de estructuras sociales, culturales y políticas alternativas son la base de la profundización democrática que nos permitirá avanzar en el diálogo entre culturas.

**La teoría feminista nos aporta una serie de elementos teóricos, políticos, éticos, jurídicos y económicos que nos sirven para construir armónicamente la convivencia con el debido equilibrio entre valores comunes y diversos.**

En segundo lugar, urge una propuesta crítica y emancipadora, o una mirada alternativa sobre nuestro modelo de convivencia, tarea para la cual el feminismo debe convertirse en nuestro principal aliado, dada su capacidad de revisión crítica además de su potencial como movimiento a favor de la igualdad. El feminismo, por una parte, ha cuestionado el orden social, político y cultural del patriarcado y, por otra, ha propuesto una mirada alternativa sobre nuestro modelo de convivencia, mirada que se basa en la irrenunciable igualdad real de mujeres y varones. De esta manera, ha desentrañado durante más de dos siglos las terribles paradojas de sistemas políticos que, basados formalmente en la libertad, la justicia



y la igualdad, han mantenido y prorrogado la opresión y la exclusión de más de la mitad de la población.

En tercer lugar, es importante evidenciar la dimensión política de la vida cotidiana.

**En la búsqueda permanente de ampliación de las ciudadanías políticas, un aspecto central, pero generalmente obviado, es la dimensión política de la vida cotidiana o privada.**

Tal dimensión representa para las mujeres un desafío adicional pues es allí donde su ciudadanía –y la democracia que la permite– comienza a ser devaluada y no respetada hasta límites extremos, como la violencia de género y el femicidio. El acceso a nuevas dimensiones ciudadanas impulsadas por nuevos sujetos portadores de derechos no es solo una sumatoria a los derechos existentes, sino que implica la redefinición de la propia ciudadanía, al evidenciar cómo su construcción asimétrica ha sido cubierta bajo el manto abstracto de la universalidad. Este acceso implica

también una redefinición de nuestras visiones democráticas y ciudadanas con valores transculturales y nos invita a desarrollar una perspectiva interseccional que, en el caso, de las mujeres evidencia la confluencia de la exclusión por motivos de género con otros vectores de discriminación.

Toda esta intensa y compleja labor crítica conduce finalmente a la necesidad de configurar un nuevo pacto social basado en una crítica de los presupuestos metodológicos y epistemológicos dominantes durante siglos, al tiempo que una revisión de nuestra manera de construirnos como varones y como mujeres. De ahí que, en definitiva, dicho renovado pacto implique una resignificación de la ciudadanía, la conciliación de los tiempos y los espacios de vida, en el nuevo marco que impone la globalización. La revisión de esas estructuras es una magnífica oportunidad para avanzar en el logro de un orden social que permita conciliar igualdad y diferencias, valores comunes y diversidad en el marco de la igualdad.

En el campo de la política en general, la generación de nuevos conocimientos oportunos va a incidir en la agenda: posicionando los temas, generando otras estrategias, generando conocimientos que se puedan aplicar, que interactúen

con los movimientos y organizaciones sociales, problematizando estos temas que mencionamos más arriba y yendo en contra de los procesos de naturalización de los mismos. Un ejemplo apropiado, aunque no el único, es el tema de los cuidados, noción que no existía como tal. Desde las ciencias sociales se trabajó, se conceptualizó, se demostró su importancia, lo que redundó luego en la formulación de políticas concretas que hoy (tal vez de manera escasa e insuficiente) se están implementando y que permiten, por ejemplo, que las mujeres tengan alternativas para dejar a sus hijos cuando van a trabajar o que alguien se pregunte qué hacemos con la población de tercera edad, si es que van a ser también las mujeres quienes deban hacerse cargo de sus cuidados. En resumen, el tema de los cuidados es un buen ejemplo del vínculo entre ciencias sociales y políticas públicas, y eso responde a un enfoque teórico y epistemológico que tiene consecuencias metodológicas.

Lo otro que es importante y que por suerte está ocurriendo en América Latina, aunque de manera reciente, desde el año 2000 en adelante, es cómo las ciencias sociales lograron posicionarse como un medio de conocimiento útil y con capacidad de reconocimiento.

**Hoy en día a las ciencias sociales se les piden insumos, se dialoga con ellas desde varios sectores de nuestra sociedad, y quienes somos científicos sociales debemos defender nuestra capacidad de proveer dichos elementos para la toma de decisiones más acertadas en la política, en el sentido de que sean decisiones que promuevan más igualdad, más desarrollo, más democracia.**

Durante la pandemia, quedó en evidencia, en muchos países, la existencia de un desafío muy complejo: las ciencias naturales, la medicina en particular, y las ciencias exactas, por su capacidad de predicción, fueron consideradas esenciales desde un principio. Sin embargo, a medida que la situación de pandemia se prolongaba, fue claro que había consecuencias que iban más allá

de lo médico y lo estadístico, es decir, que la vida cotidiana de las personas se vio alterada en aspectos mucho más variados y que era necesario buscar respuestas que pudieran, no solo explicar, sino también paliar esas consecuencias. Dichas respuestas debieron venir necesariamente de las ciencias sociales, que pusieron luz en ese sentido sobre las cuestiones que no estaban visibilizadas: el impacto sobre el empleo, el impacto sobre las condiciones de vida, sobre la educación, impactos que no fueron los mismos sobre mujeres que sobre varones, no solo por el tema de los cuidados que se mencionó antes, sino también por cuestiones de violencia y de desigualdades económicas de género.

Estos cruces entre las capacidades de las ciencias sociales y su potencial para influir en la toma de decisiones en torno a la planificación y ejecución de las políticas públicas se tratan, en definitiva, de entender qué ha sucedido en América Latina en los últimos años, hacia dónde vamos y qué podemos hacer para fortalecer la construcción de alternativas democráticas que superen los modelos de exclusión que amplían las brechas de desigualdades de toda índole.



# **Nuevos desafíos en la producción y evaluación del conocimiento**





Se abre ante nosotros y nosotras una oportunidad única para reformular el vínculo entre ciencias sociales y política ya que, para tomar las mejores decisiones frente a los desafíos que presentan las diferentes situaciones sociales, resulta necesario pensar en la vinculación entre la investigación, el conocimiento y la política. Hay que prestar atención al discurso científico unilateral que, al mismo tiempo que puede orientar decisiones políticas acertadas, también puede producir “ceguera epistémica” si no se incorporan otras miradas y saberes. Emergen hoy interpretaciones alternativas de la realidad; la reflexión crítica y la producción de conocimiento de los y las científicos sociales resulta fundamental para la construcción del futuro que deseamos.

Abordar una agenda de problemáticas tan diversas, complejas y entrelazadas demanda reivindicar ciencias sociales comprometidas con su verdadero potencial crítico y

transformador. Ante desigualdades multidimensionales y procesos políticos inestables y complejos, se hacen necesarias herramientas de análisis, interpretación y comprensión que sean también multidimensionales, transversales e interdisciplinarias, lo que implica ampliar los horizontes de la oferta educativa, de la investigación social, crear y consolidar espacios de encuentros académicos, políticos y sociales más allá de los tradicionales. Es decir, elaborar abordajes que den cuenta de esa complejidad, ese entramado, esa construcción interseccional con dimensiones económicas, generacionales, sociales, de género, territoriales, culturales, educativas, laborales, vinculadas a migraciones y desplazamientos, entre otras. Esta comprensión multidimensional, transversal e interdisciplinaria posibilitará, al desarrollar los vínculos que describimos con anterioridad, construir herramientas de política pública e intervención social que permitan transformar las sociedades actuales hacia sociedades más justas, democráticas, igualitarias y que fortalezcan los derechos humanos.

**La producción de tal tipo de conocimiento comprometido y socialmente relevante supone, asimismo, repensar las lógicas actuales de la evaluación científica, temática que se constituye, así, como otro nudo crítico en el que nuestras ciencias sociales deberían focalizarse actualmente.**

Discutir críticamente las políticas de evaluación en las ciencias sociales y humanidades es una prioridad que debe emprenderse buscando trascender la mera denuncia de las prácticas que nos afectan a todos y todas, para poder desarrollar una propuesta alternativa y con incidencia en los espacios políticos decisorios que la regulan.

En este sentido, un ejemplo de la actualidad es la agenda del FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica), que se propone consolidar un espacio dialógico de trabajo (en la

modalidad de foros y seminarios), donde CLACSO asume la responsabilidad de articular y promover la reflexión y labor en conjunto con las instituciones asociadas y los Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología (ONCyT) de la región, a fin de alcanzar una propuesta común y regional sobre evaluación (Batthyány y Sana-huja, 2020). Se trabaja directamente con los organismos de ciencia y técnica de los diferentes países que nos han brindado la oportunidad de tener ese lugar de discusión y trabajo conjunto porque son ellos quienes aplican las políticas de evaluación científica y, por lo tanto, es necesario discutir con ellos para que las prácticas se transformen. Es fundamental comprender que si no se dialoga con quienes, por ejemplo, estandarizan el formulario con el cual se evalúa a los científicos y científicas de América Latina, será muy difícil cambiar algo.

Vivimos una etapa en la que se ha instalado con fuerza una dinámica de gestión y producción de saberes asociada casi exclusivamente a la productividad y al rendimiento, sobre cuyos efectos adversos ya se han pronunciado diversas voces críticas y alternativas. Debemos propiciar espacios de encuentro de estas voces

críticas, promover la reflexión y el debate en torno a la cuestión, y pensar conjuntamente políticas científicas alternativas rigurosas y basadas en la responsabilidad pública, el pluralismo y la solidaridad.

En este sentido, es necesario abordar la evaluación científica desde una visión crítica, para el diseño de procesos e instrumentos acordes con las necesidades actuales de producción de conocimiento. Por ello, es clave el fortalecimiento de las ciencias sociales y las humanidades en el análisis y desarrollo de actividades científicas, tecnológicas, de innovación y humanísticas, con miras a comprender mejor los procesos sociales y a mitigar los principales problemas, tanto sociales como ambientales, que aquejan a la región.

Es fundamental proponer una nueva forma de evaluar y lograr que esta permee las políticas nacionales e institucionales que la regulan. Para esto, en primer lugar, es vital generar consensos en torno al sentido de la evaluación y, en función de eso, articular un debate regional en torno a los criterios de valoración y a los indicadores de medición. ¿Por qué consensuar el sentido de la evaluación? Porque no estamos hablando

de un procedimiento simplemente técnico, sino, ante todo, político: implica decidir una orientación que pondera propuestas, escenarios y actores. En relación con esa definición del sentido, y en segundo lugar, se puede consensuar un conjunto de criterios, a modo de principios ordenadores a la hora de evaluar:

- Solidaridad
- Indagación crítica de la realidad y pluralidad de perspectivas
- Articulación de diferentes tipos de conocimientos y saberes
- Impactos, usos y potencial transformador de tales saberes
- Priorización de prácticas de cooperación e integración regionales de la investigación, docencia y extensión, contrarias a las tendencias hegemónicas actuales de internacionalización
- Inclusión de las premisas de los movimientos transformadores de nuestro tiempo, como el movimiento de mujeres, para considerar la participación de las mujeres y otros colectivos en la universidad y la ciencia.

Por último, hay que definir instrumentos acordes con el sentido y los criterios antes propuestos. Lo que nos lleva nuevamente a la cuestión central ya planteada: la necesidad de politizar la discusión sobre la evaluación. No estamos hablando de técnicas: estamos discutiendo propuestas de producción de conocimientos para un horizonte que definimos, políticamente, como igualitario.





**Alternativas desde  
América Latina y el  
Caribe**



La pandemia de covid-19 ha dejado a la vista como pocas veces antes la urgencia de superar las inequidades y desigualdades, a las que debemos enfrentar con iniciativas y propuestas. Estas estrategias tienen que diseñarse a partir de una tarea colectiva. No hay forma de aislarse. No hay forma de que cada Estado pueda llevar a cabo por sí mismo esta transformación.

Luego de esta coyuntura que atravesamos, ya nada será igual. América Latina está en condiciones de aunar esfuerzos para redefinir la nueva ecuación sociedad-Estado y para apelar a la riqueza de sus capacidades humanas, científicas, culturales y sociales.

**Esta es la oportunidad para esbozar un nuevo contrato social que permita la construcción de un mundo más justo,**

alejado de la narrativa neoliberal que se impuso a partir de los años ochenta, para la que los seres humanos eran lo menos importante. Estos nuevos contratos se edificarán, idealmente, con la argamasa de cuatro ideas clave: democracia, solidaridad, interdependencia y corresponsabilidad.

Las ciencias sociales, entonces, deberán adquirir de manera innegable y definitiva un papel protagónico en el diseño de las nuevas comunidades emanadas de la pandemia. Sus herramientas resultarán fundamentales para orientar la toma de decisiones de los gobiernos, para repensar políticas públicas estructurales y para esbozar una propuesta colectiva en la región.

## Bibliografía

- Batthyány, Karina; Sanahuja, José A. (2020) Presentación. En Dominique Babini y Laura Rovelli. *Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/Fundación Carolina.
- CEPAL (noviembre, 2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022: dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva*. LC/PUB.2022/9-P/Rev.1
- Maurizio, Roxana (noviembre, 2021). *Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual*. Organización Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org> > publication > wcms\_819022



LIBRERÍA  
**LATINOAMERICANA  
Y CARIBEÑA DE  
CIENCIAS SOCIALES**

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)



El momento actual de América Latina es una encrucijada compleja, debido a una conjunción de fenómenos económicos, ambientales, políticos, ideológicos, culturales, sociales y sanitarios. La pandemia de COVID-19 ha dejado a la vista como pocas veces antes la urgencia de superar las inequidades y desigualdades, a partir de una tarea colectiva. Es la oportunidad para esbozar un nuevo contrato social que permita la construcción de un mundo más justo, alejado de la narrativa neoliberal que se impuso a partir de los años ochenta. Las ciencias sociales deberán adquirir un papel protagónico en el diseño de las nuevas comunidades emanadas de la pandemia. Sus herramientas resultarán fundamentales para orientar la toma de decisiones de los gobiernos, para repensar políticas públicas estructurales y para esbozar una propuesta colectiva en la región.

La biblioteca *Masa Crítica* pone a disposición de las y los lectores un conjunto de textos esenciales para interpretar las nevaduras del presente y desplegar las capacidades colectivas para transformarlo.

ISBN 978-987-813-426-0

